

EL CONCEPTO DE REVOLUCIÓN EN LA *BIOGRAFÍA DE TURCIOS LIMA*, DE RICARDO RAMÍREZ

Sergio Palencia Frener*

Resumen

La *Biografía de Luis Turcios Lima* es una de las reflexiones sobre el auge y la derrota del movimiento revolucionario guatemalteco en la década de 1960. Su autor, Ricardo Ramírez, recoge en el escrito una de varias líneas críticas que en esos años se consideraban luego de las campañas militares de 1966-1967. Su importancia radica en que este escrito fue considerado como un texto clave para repensar la revolución en el país, sobre todo en el grupo fundador del futuro Ejército Guerrillero de los Pobres, en la década siguiente. No solo reflexiona en torno al papel del comandante y estrategia, en este caso Turcios, sino en una ruptura con la generación revolucionaria proveniente del arbencismo y del Partido Guatemalteco del Trabajo. Asimismo, se desarrolla en este ensayo la perspectiva que expone la biografía sobre el papel de los pueblos indígenas en la revolución. En conjunto, este ensayo busca abrir la mirada a posibilidades y reflexiones para un periodo histórico que ha tendido a homogeneizarse o pasarse por alto desde los mismos debates que generaba. Está pensado como una reflexión crítica de una tradición de lucha.

* Sociólogo por el Instituto «Alfonso Vélaz Pliego», Universidad de Puebla. Desde 2010 estudia la rebelión social en el altiplano de Guatemala, entre 1972 y 1982, así como las prácticas de exterminio y genocidio del Estado guatemalteco, el ejército y las élites finqueras durante dicho periodo.

Palabras clave: vanguardia, revolución, comandante, indígenas, comuna.

*The concept of revolution in the Biography of Turcios Lima, by
Ricardo Ramírez*

Abstract

The Biography of Turcios Lima is one of the reflections about the rise and falloff of the Guatemalan revolutionary movement during the 1960's. In this writing, its author, Ricardo Ramírez, compiles one of several critical perspectives that was considered in those years after the 1966-1967 military campaign. Its importance stems from the fact that it was considered to be a key text for rethinking revolution in the country, especially for the group that founded the Guerrilla Army of the Poor, during the following decade. It is not only a reflection about the role of the commander and strategist, in this case Turcios, but about the rupture with the revolutionary generation represented in Arbenz movement and the Communist Party, [Partido Guatemalteco del Trabajo]. This essay also analyses the perspective of the role of indigenous peoples within the revolution that Turcios's Biography presents. Overall, this essay tries to open one's gaze on the possibilities and reflections of an historical period that has been homogenized or ignored. It is thought to be a critical reflection on a tradition of struggle.

Key words: vanguard, revolution, commander, indigenous, commune

Introducción¹

La biografía de *Luis Turcios Lima* fue redactada y firmada por Ricardo Ramírez en 1967, posiblemente con participación de Aura Marina Arriola y Antonio Fernández Izaguirre. En su momento marcó el punto de separación entre gran parte de la dirigencia del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y un segmento disidente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). A esta *Biografía* no solo le correspondía el ensalzamiento del joven militar revolucionario, sino cómo debería reinterpretarse la lucha popular en el país. La crisis y disputa por el concepto de revolución atravesaba el continente entero, desde Bolivia hasta Cuba, desde México hasta

1 Agradezco la lectura, los comentarios y las charlas a este escrito hechos por Arturo Taracena, Gilberto Morales y Mario Vázquez, en mayo de 2015.

Perú. En el fondo había una batalla por el monopolio, los tiempos, los sentimientos y las estrategias de la revolución. ¿Marcaría Moscú la pauta o la reciente e impetuosa Cuba revolucionaria del momento? Una misma muerte podía ser leída de varias maneras. Cuando Ernesto Guevara muere en Bolivia ese mismo año, en octubre de 1967, para muchos comunistas fue la confirmación del aventurerismo juvenil que había construido la épica de la Sierra Maestra y el derrocamiento de la dictadura. Para otros, la muerte en harapos del escuálido Che, cual «Cristo de la Revolución», era la confirmación del grado de entrega y determinación para unir teoría y praxis en pos de la revolución latinoamericana. René Zavaleta, autor de su más aguda comprensión en tanto figura trágica desdoblada, sitúa el acertijo como una manera de no resolver el problema:

Se podría decir que el Che boliviano no siempre se atuvo a los cánones del Che como teórico en general y, en algunos momentos, hasta se podría escribir que este Che negaba las teorías generales del Che².

Solamente una época tan resquebrajada como los sesenta, en abierto arrebatamiento, advierte la complejidad del ensalzamiento con el de la necesidad de replantear la logística y el horizonte de la revolución.

La Biografía de Turcios es un documento de tal densidad histórica. Rebatible, claro; contradictorio, por esos escondrijos se mueve muy a pesar de su autor. Este escrito busca aportar en la necesaria crítica histórica de los escritos revolucionarios centroamericanos. La principal postura metodológica es situar la crítica desde las tensiones del texto y no por encima del mismo, con un mazo en la mano. Como un cirujano, la tarea del crítico histórico es la de hilar lo no mediado, evidenciar cómo las paradojas se mueven aún hoy, situar el grado de emoción histórica desde la llaga de su momento. *La Biografía*, desde la pluma de Ramírez y el círculo de ideas con Arriola y Fernández Izaguirre, sería canónico para la Nueva Organización de Combate Revolucionaria (NORC) raíz de lo que más tarde llegaría a ser el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Como texto fundacional de una organización vanguardista, la *Biografía de Turcios* es un camino del contingente armado de la revolución. En el camino se

2 René Zavaleta, «El Che en el Churo», en *La autodeterminación de las masas*, ed. por Clacso (Bogotá: Clacso, 2009), 49-50.

iría abriendo a una experiencia que la *Biografía* solo plantea en el horizonte: los pueblos indígenas en el levantamiento revolucionario, no desde sus cánones, sino en tensión con los mismos. La crítica histórica en los escritos revolucionarios debe enfocarse en abrir caminos de una época finalizada que, nuevamente, brinda un hálito de presencia conocido como tradición. Sin esta práctica, el mito del presente se vuelve absoluto: las categorías del armisticio de 1996 nos dominarán y, con esto, el fuego de lo radicalmente distinto, en su posible novedad histórica de contraste, se nos escapa justo en el momento en que más lo necesitamos.

1. Turcios, la pérdida del líder

Ramírez inicia el escrito refiriéndonos un accidente de tránsito acaecido el 2 de octubre de 1966 donde, a la altura de la calzada Roosevelt, muere el joven comandante de las FAR, Luis Turcios Lima, así como una de sus acompañantes, Ivonne Flores. Este accidente mortal se constituye en la apertura del documento, interpretado por Ramírez como un «suceso decisivo y catalítico de la fase transitoria de involución que el proceso revolucionario guatemalteco ha tenido que soportar»³. Según Ramírez, no solo se está perdiendo a uno de los comandantes de la guerrilla revolucionaria, sino a alguien que representaba un cauce realista de su dirección. Turcios, un joven que iba a cumplir 25 años, es considerado por Ramírez como una suerte de «padre» de la revolución: «A su muerte, Turcios dejó el movimiento huérfano de una línea realista para salir de la crisis en que la guerra había desembocado»⁴.

En el desarrollo del documento, la construcción de la figura de Turcios como líder es proporcional a la crítica del papel del PGT. Ramírez va posicionándose como un analista del desencuentro entre Turcios y la generación mayor del PGT. No obstante, esto solo es la superficie. En el fondo, la contraposición de Turcios con la de los miembros del PGT es, sin duda, la lucha por el concepto de la revolución misma. La biografía elabora argumentos que descalifican al PGT, particularmente en las estrategias de

3 Ricardo Ramírez, «Turcios Lima, su biografía», en *Construyendo caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*, editado por Centro Rolando Morán (Guatemala: Centro Rolando Morán, 2008), 74.

4 *ibid.*, 104.

lucha, los tiempos de acción política, los espacios de operación, la relación con el Estado y las elecciones. Se elaboran contraposiciones entre el liderazgo personalista de Turcios y la burocracia comunista del partido, la capacidad militar-guerrillera del primero y la vía organizativa clandestina del segundo, la guerra de guerrillas como estrategia revolucionaria y el uso táctico de la candidatura de Méndez Montenegro en las elecciones.

De esta manera, la *Biografía* se va tornando en algo más amplio: un replanteamiento y un posicionamiento de las contradicciones en el seno del movimiento revolucionario. Por momentos pareciera, incluso, que la biografía es la excusa de una necesidad crítica. De hecho es el desdoblamiento de dos experiencias históricas de la revolución, de sus tiempos y espacios, de sus protagonistas y de sus necesidades. Posteriormente, la *Biografía* – junto al *Documento de Marzo*– fue tomada como una base teórica e histórica del quiebre de las FAR y del mismo PGT, por lo menos de aquel grupo que iría formando el futuro EGP. Este documento nos habla de una crisis que fue interpretada de múltiples maneras. No es el documento, cómo podría pensarse, sino un documento y una reflexión más –si bien importante– en el replanteamiento de la revolución en Guatemala. Pero dicho reparo se haría nada menos que derribando la estructura –¿estratégica, organizacional, discursiva, ideológica?– del partido.

La revolución misma demandaba, según Ramírez, la superación de la estructura caduca del Partido Comunista:

El propio Lenin tuvo que pasar por una buena dosis de experiencias, algunas muy amargas, antes de llegar a la conclusión de que las nuevas estructuras revolucionarias, proletarias, en un momento dado, *sólo se pueden construir derribando las caducas que han sido sus antecedentes*, pero que ya frenan el proceso, y pasando por encima de sus ruinas⁵.

Este es un momento de autoconciencia del objetivo de la *Biografía*. Es lo que plasma sin tapujos la necesidad de quiebre entre el concepto de revolución del PGT y de quienes, como Ramírez, se sienten herederos de la tradición de guerra popular de Turcios Lima. Pero, ¿por qué se llega a semejante cisma entre estos integrantes de las FAR y del PGT?

5 *ibid.*, 116. Las cursivas son mías.

2. PGT y FAR, cotejo de dos experiencias revolucionarias

De acuerdo a Ramírez, las diferencias de los grupos revolucionarios fundadores de las FAR impidieron una relación más articulada sobre la estrategia de la revolución. Considero importante citarlo *in extenso*:

En diciembre de 1962, tres organizaciones que expresamente adoptaron la lucha armada como línea revolucionaria (el PGT, con el nombre de Destacamento 20 de Octubre, el MR-13 de Noviembre y el MR-12 de Abril) fundaron las «primeras» Fuerzas Armadas Rebeldes. Como tenían orígenes muy disímiles, concepciones diferentes de proyección y objetivos de la lucha armada revolucionaria, y ninguna noción estratégica, convinieron en elaborar conjuntamente un programa y una estrategia. Demás está agregar que tal convenio no mereció jamás el menor esfuerzo práctico⁶.

Esto significaba, entonces, una diferenciación interna en el seno desde la fundación de las FAR, allí donde la estrategia del PGT se dislocaba de la llevada por la guerrilla enmontañada e incluso del canon de los militares sublevados que formaban parte de ella. Pese a que desde 1962 y 1963 se había tratado de crear una organización conjunta, revolucionaria, entre el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre y el PGT, las diferencias entre la evolución de Turcios –con su generación guerrillera– y los caminos del PGT, de antiguos dirigentes en el arbencismo (1951-1954) tendieron, paulatinamente, a un quiebre en el marco de la guerra contra el Estado. Uno de los principales quiebres tenía que ver con las diferencias entre la importancia conferida a la «sierra» –el campo– y a la «resistencia urbana» –la ciudad–.

De hecho, Ramírez critica la dependencia de suministros y logística que tenía la sierra respecto a la ciudad⁷. Con esto nos acercamos a un punto de divergencia tremendo: el movimiento de la ciudad al campo y del campo a la ciudad. Históricamente, en el PGT había sido «la ciudad como dirigente del campo», lo cual variaba en un aspecto con las FAR pero, sorprendentemente, se repetía en otro sentido. ¿Por qué? Variaba en tanto las FAR veían en los destacamentos o columnas guerrilleras de la «sierra»

6 *ibid.*, 105.

7 *ibid.*, 113.

uno de los ejes de la construcción del ejército popular. La resistencia urbana no fue concebida en términos de igual importancia a los destacamentos de la «sierra», sino más bien como respaldo de suministros, operaciones relámpago, propaganda y centro de información. Para las FAR, la «sierra» —el campo— era el espacio de la revolución, si bien su meta era llevar la guerra a la ciudad, vencer su bastión más fuerte.

Por el contrario, en el PGT los tiempos de la dirigencia urbana marcaban las pautas de reivindicación del campo, las cuales por supuesto no necesariamente se cumplían o eran rebasadas por las demandas campesinas⁸. Las condiciones de una revolución desde el arbencismo son distintas a las clandestinas bajo el régimen contrarrevolucionario. Las FAR veían en la «sierra» el campo de operaciones, aunque convergían en la idea de la ciudad como espacio y meta de la revolución⁹. El común denominador de ambas era la idea de la «vanguardia revolucionaria», propia de su momento histórico en el marxismo-leninismo. La ciudad y el campo eran espacios y momentos diferenciados en una lógica de toma del poder que, hoy en día, puede verse incluso mecánica y lineal: acumulación de fuerzas, construcción de bases de apoyo, defensa del territorio ocupado, avance, generalización de la guerra de guerrillas, ofensiva final sobre la ciudad. Pero, ¿era en realidad esta una estrategia compartida en las FAR, el MR-13 y el PGT? Ramírez parte de Turcios y del PGT para plantear las divergencias.

3. Turcios como «padre» y joven inexperto

Esta biografía es la historia de un encuentro y un desencuentro. Tres son las temporalidades que se cruzan para darle una vida inicial: el derrocamiento de Árbenz en 1954, el levantamiento militar de 1960, las rebeliones urbanas

8 Cf. Jim Handy, *Revolution in the Countryside. Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954* (Estados Unidos: University of North Carolina Press, 1994).

9 Esta «imaginación espacial» de la revolución, con la ciudad como origen y meta, puede encontrarse en el caso guatemalteco en las teorizaciones de Mario Payeras, miembro de Dirección Nacional del EGP. La idea de los camiones cargados con obreros en armas entrando al Parque Central era, como él mismo lo decía, reflejo de las tradiciones rusas de la toma del Palacio de Invierno en 1917. Pero incluso esta imaginación espacial es parte de la memoria oficial bolchevique. Las comunas campesinas —o Mir— fueron fundamentales en las rebeliones rusas entre 1905-1909 y 1914-1917. De allí que hayan propiciado una disgregación del Estado zarista, tanto en las desertiones campesinas del ejército como en los estallidos del valle del Volga. Véase Eric Wolf, «Russia», en *Peasant wars of the Twentieth Century* (Nueva York: Harper & Row Publishers, 1969), 87-89.

de 1962. Este caudal es disímil en tanto el momento de su expresión política pero, tiene en común, la crítica al régimen liberacionista y su gobierno militar. Ramírez construye una biografía de la evolución del joven oficial del ejército, Luis Turcios Lima. Son tres los momentos que lo constituyen en su transformación de insubordinado a las autoridades castrenses para, luego, llegar a ser el comandante de las FAR. Veamos los principales puntos de reconstrucción biográfica que elabora Ramírez.

Primero, Turcios participa en el levantamiento de 1960 tras la indignación que le suscitaba el maltrato a la tropa y la corrupción de los generales. Decide insubordinarse al ver que otros oficiales, en quienes confía, participan en la operación. Tal es el caso de Alejandro de León, uno de los primeros dirigentes del MR-13 al volverse clandestino luego del levantamiento de 1960¹⁰. Segundo, desde la persecución, Turcios va fijándose cómo el campesinado –no menciona si indígena o ladino– es el que le da refugio y alimento en su huida¹¹. Si en un inicio el maltrato al soldado subordinado le causaba enojo, ahora surge una nueva empatía: el campesinado oprimido del país. Tercero, la conmoción sufrida por Turcios al enterarse de la muerte de Alejandro de León, oficial rebelde a quien admiraba. De hecho, uno de los primeros operativos diseñados por Turcios consistía en el ataque al grupo policial que había matado a de León. Este operativo, relata Ramírez, no se realizó por contradicciones internas entre los oficiales de alta del MR-13 y el grupo de Turcios, ya dispuesto en pertrechos¹².

Estos son los tres momentos de la entrada en guerra de Turcios: como movimiento de dignidad militar, como perseguido y ayudado por el campesinado, como lucha a muerte contra los asesinos de un admirado oficial rebelde. Si nos fijamos, el núcleo de su transformación en revolucionario no responde directamente a las vivencias del PGT y 1954, aunque estén íntimamente relacionadas. Tampoco al combativo movimiento estudiantil –nivel medio y universitario– de las jornadas rebeldes de marzo y abril de 1962, en abierta lucha contra el general Ydígoras Fuentes. Las experiencias de los comunistas del partido, de los jóvenes del 62 y del oficial Turcios son multiplicidades históricas de una negación y un

10 Ramírez, «Turcios Lima», 88.

11 *ibid.*, 89.

12 *ibid.*, 96-97.

anhelo de construcción nacional-democrática. No obstante, en su seno, la multiplicidad choca con la estrategia y con las tácticas unitarias, fuese con la tradición militar de los oficiales sublevados, la disciplina y –diría Ramírez– la «despersonalización» del partido y la revuelta generacional que vivían los jóvenes urbanos de 1960¹³.

Ramírez considera fortalezas de Turcios su conocimiento del ejército, sus tácticas guerrilleras, su aplomo y decisión. Sin embargo, critica el hecho de que Turcios no tenga una estrategia definida sino ideas generales, todavía no contrastadas como una línea táctica revolucionaria. Si al inicio, Ramírez coloca a Turcios como una especie de «padre» del movimiento revolucionario, en su relación con el PGT lo ve como un joven que debe cumplir los lineamientos institucionales del partido para, así, poder ganar puestos de dirección desde los mecanismos interiores. Al respecto nos dice Ramírez:

El talón de Aquiles de Turcios, la raíz de su debilidad, residió en que *su visión estratégica iba muy a la zaga de sus enfoques tácticos*, y que su imaginación y agilidad en este último aspecto, más los éxitos que había obtenido a través de aquéllos, lo llevaron a subestimar el plano estratégico al punto de no haber dejado ningún aporte verdaderamente importante. Tenía, sí, *arraigados con firmeza y profundidad, conceptos aislados y estáticos*: la guerra prolongada, la importancia decisiva del campesinado, etc., pero no puso mayor empeño en vincular más esos elementos con las realidades, las necesidades y las posibilidades del movimiento revolucionario y del pueblo de Guatemala¹⁴.

Turcios pasa de ser quien deja en orfandad al movimiento revolucionario a un líder trágico, sufriendo la soledad de las divisiones revolucionarias, aceptando los mecanismos de un partido que –según lo describe Ramírez– obstaculiza la revolución.

4. Entre Moscú y La Habana

La *Biografía* de Turcios podría llamarse también «lo que el PGT hizo mal». De hecho Ramírez va construyendo su propio concepto de revolución a partir de lo que considera errores, divisiones y luchas de poder en el seno del Partido Comunista. Tres constituyen el núcleo de estas críticas.

13 *ibid.*, 119.

14 *ibid.*, 104. Las cursivas son mías.

Uno, el PGT es una organización que no está plenamente decidida por la lucha armada y, por el contrario, busca cuotas de poder que le permitan negociar con el gobierno de Guatemala, especialmente en la coyuntura de la candidatura de Julio Méndez Montenegro. Dos, el PGT es en extremo una organización burocrática, rígida, separada de la lucha revolucionaria que —no olvidemos— Ramírez considera que debe estar en la sierra guerrillera. Tres, el PGT pertenece a la generación del arbencismo y no está al tanto de un replanteamiento masivo y profundo de sus prácticas políticas.

Generacionalmente, el PGT representa un momento histórico rebasado de lo político, asociado al Estado y no está, en el sentido de Ramírez, integrado por una línea clara y estratégica de una guerra popular revolucionaria. El PGT, según Ramírez:

Ha sido la fuente más constante de las confusiones, de las vacilaciones, de los frenos, de las maniobras, que han obstaculizado el desarrollo de la guerra revolucionaria popular y de la revolución¹⁵.

Pero, ¿qué relación tienen estas severas críticas con la *Biografía* en sí? Créase o no, respondiendo a esta pregunta nos acercamos al propio concepto de revolución en Ramírez. La *Biografía* es la construcción de un héroe trágico: Turcios Lima como el joven comandante que pudo haber unificado los esfuerzos de la revolución guatemalteca.

Los dirigentes del PGT esperaban domesticar a Turcios haciéndolo participar cada vez más en las ‘tareas del Partido’ (dictar charlas, atender actividades de organizaciones de masas, etc.), anular su sustentación revolucionaria, *despersonalizarlo, para usar su nombre y su prestigio como hicieron con Árbenz, hasta no dejar más que una sombra*: y como hacen con los que creen, como nuevos católicos, que efectivamente esa despersonalización constituye una virtud comunista¹⁶.

Este es el eje de la *Biografía*: el PGT retuvo la construcción de un líder orientador y articulador de la revolución social, imprimiéndole el carácter partidista y burocrático a un joven con potencialidad de comandante en jefe de las FAR. Van asomándose en Ramírez la interpretación de la revolución como necesitada de un líder carismático, fuerte, capaz de darle las estrategias y tácticas a un movimiento nacional-revolucionario.

15 *ibid.*, 104.

16 *ibid.*, 119.

Esta es la expresión local de una contradicción que recorrió dos generaciones de revolucionarios latinoamericanos. Por un lado, los partidos comunistas con una profunda labor entre los trabajadores, sobre el terreno, debatiéndose entre la línea rusa de la revolución social y denostando la línea trotskysta de la revolución permanente, incluso insurreccional. Por el otro lado, la generación inspirada en la Revolución cubana, quienes habían tomado como método la guerra de guerrillas y la influencia foquista. Los miembros del partido solían llamar a los jóvenes guerrilleros unos aventureros, voluntaristas, llevados más por la pasión y el fervor, que por la razón. Los jóvenes guerrilleros llamaron a los del partido unos burócratas, demasiado confiados de la democracia burguesa, intelectuales urbanos que comprenden el campo con las categorías de la Unión Soviética.

La *Biografía de Turcios* es expresión de esta contradicción, la cual Marco Antonio Flores sintetiza como un desbarajuste entre Moscú y La Habana¹⁷. Muchos de los argumentos de Ramírez pueden ser tomados como de *La Habana-fidelista* y la construcción conceptual de la Revolución cubana: un grupo de definidos y claros organizados en vanguardia, la formación de un ejército rebelde con disciplina castrense, el encuentro y diálogo con campesinos marginados, los ataques al ejército dictatorial y el refugio en zonas montañosas. La idea de vanguardia y liderazgo es central desde ya en el pensamiento de Ricardo Ramírez y la reorganización guerrillera¹⁸. Ahora bien, ¿cuáles son las características de este concepto vanguardista de revolución en Ramírez?

17 Esta crítica se trata en *Los Compañeros*, de Marco Antonio Flores, especialmente en el capítulo cinco titulado «Chucha Flaca, 1967», pp. 83-114. «Lo que hay que averiguar es quién es el culpable de este desbarajuste, de esta desbandada. Eso es fácil, son Moscú y La Habana». *Los compañeros* (Guatemala: F&G editores, 2006), 87.

18 Años más tarde, en el documento del EGP titulado «Línea de masas del EGP» (1979), al énfasis vanguardista de dirección se le agrega la importancia de la lucha social de los trabajadores y campesinos, asociados o no, en primera instancia, a la dirección revolucionaria. Ricardo Ramírez, «Línea de masas del EGP», en *Construyendo caminos*, 127-180. En este documento se sintetizan los aprendizajes y discusiones –muchas veces sumamente tensas– de la experiencia de la lucha social entre la huelga de maestros de 1973 y la marcha de los mineros en 1977. Ese mismo año, en 1979, Mario Payeras plantearía en el documento «¿Cómo vamos a tomar el poder?», la estrategia acorde a este núcleo conceptual de la revolución: edificación de condiciones y consolidación de etapas, expansión territorial y poblacional, generalización de guerra de guerrillas, ofensiva final sobre la ciudad. «¿Cómo vamos a tomar el poder?», en *Materiales de Formación Política. Nivel I* (Guatemala: 1979). En ambos documentos el concepto de vanguardia fue central en la relación con la dirección o direccionalidad constituyente de las luchas propias de campesinos y obreros.

5. Grupos nacionales y liberación

De acuerdo a Ramírez, fue Turcios uno de los primeros dirigentes revolucionarios en captar la importancia de la lucha indígena en la guerrilla. Primero, siendo testigo del maltrato que recibían los soldados indígenas en el ejército guatemalteco. Segundo, en el apoyo campesino que recibió una vez se alzó el 13 de noviembre de 1960. Pero, aún hay algo más, Turcios era en sí una suerte de carácter nacional guatemalteco de acuerdo a lo expuesto por Ramírez:

Como sucede con la mayoría de los guatemaltecos. Luis Turcios era una síntesis de caracteres españoles e indígenas. Tras su apariencia, predominantemente europea, se ocultaban definidos elementos de la psicología india¹⁹.

Pero, ¿cuáles rasgos en Turcios definen dicha «síntesis de caracteres»?

Audacia y timidez, intuición y reflexión, sentimentalismo y brusquedad, sencillez y orgullo, seguridad y desconfianza, después de prevalecer por turnos en su carácter y de haber impregnado su sello distintivo en aislados actos de su vida, empezaban a ser dominados y concentrados en un todo orgánico²⁰.

El concepto de revolución en Ramírez puede rastrearse desde su misma interpretación de la personalidad de Turcios. La sociedad guatemalteca es hija del trauma de la invasión y conquista española. Basándose en las reflexiones antropológicas de Aura Marina Arriola –a quien cita, sin mencionar el trabajo– Ramírez expone cómo el «ladino» desprecia al «indio», diferenciados ambos no de manera racial sino cultural²¹. Ahora, si bien es cierto que esto constituye parte del conflicto entre ambos, Ramírez se posiciona a sí mismo como descendiente también de los mayas. La idea de un mestizaje histórico, creador de una nacionalidad nacionalista, a la Vasconcelos en México, resuena en este dirigente revolucionario. Llama a los mayas «nuestros antepasados»²². La «nación» en Ramírez se extiende como un proceso de identificación hacia el «pasado» en la búsqueda de consolidación de la unidad popular en el «presente»²³.

19 Ramírez, «Turcios Lima», 77.

20 *ibid.*, 78.

21 *ibid.*, 125.

22 *ibid.*, 83.

23 No perdamos de vista que esta construcción teórica tiene sus bases en el concepto de revolución como vanguardia y, posteriormente, como liberación nacional. Es, ante todo, una lógica de

Para Ramírez, los indígenas y los ladinos son «grupos nacionales»²⁴. Los grupos nacionales están marcados por una división clasista de la sociedad, con una dominación oligarca que se integra al imperialismo estadounidense. Por eso pensar la liberación nacional significa, en el plano desarrollado en la biografía, captar las condiciones históricas de la opresión y la división, para así ver sus potencialidades sociales de lucha revolucionaria. Ramírez se pregunta:

¿Cómo se comporta un pueblo oprimido, lacerado internamente, no sólo por la división de clases, por el despojo de sus tierras y bienes, sino también por la mutilación, disecación y ridiculización de su cultura [...]?²⁵

Al referirse al pueblo oprimido está hablando de indígenas y ladinos, como expresión de esa laceración social.

Estos grupos nacionales –indígenas y ladinos– llevan implícitas relaciones históricas de poder. Ramírez describe los rasgos caracterológicos de ambos grupos, tanto en su configuración de dominación clasista como en su potencialidad revolucionaria. Diferencia entre ladinos patronos y ladinos explotados, los primeros dueños de la tierra, de los medios de producción en general, y los otros, los trabajadores. En una sociedad de origen colonial habrá un cierto tipo de consenso ideológico de los ladinos por diferenciarse de los indígenas, en tanto son históricamente el grupo más explotado.

Los patronos ladinos, latifundistas y burgueses, hablan entonces del indio atrasado, bruto, acoplejado, reticente, incapaz de asimilar la técnica y el progreso. Los mestizos²⁶, explotados ellos también, para distinguirse del indígena discriminado, corean el estribillo²⁷.

El ladino, por lo tanto, no solo es una categoría cultural sino de enfrentamiento clasista.

síntesis.

24 Ramírez, «Turcios Lima», 91.

25 *ibid.*, 85.

26 Llama la atención que Ramírez utilice la categoría de ladino para englobar el enfrentamiento con el indígena. No obstante, cuando se refiere a lo que sería el equivalente del ladino explotado, utiliza la categoría de mestizo.

27 Ramírez, «Turcios Lima», 86.

Aún al interior, la condición de ladino permite «un cierto escape económico, social y psicológico a la opresión y explotación de las clases dominantes y del imperialismo»²⁸. Pero este escape tiene su costo en lo que Ramírez llama una verdadera psicología del resentimiento en el ladino:

El precio que se paga es alto. Consiste en la *alienación completa*, en la renuncia y hasta el repudio de su identidad [...], el olvido de su historia, el desprecio a su cultura como elemento vivo. Por eso el ladino, mestizo o “ladinizado”, es un ser históricamente traumatizado, un híbrido desequilibrado, porque es el resultante de una relación injusta y opresiva entre dominadores y dominados²⁹.

Similar a los posteriores planteamientos de Guzmán-Böckler y Herbert³⁰, Ramírez busca integrar en la dominación nacional indígena la propia dominación del ladino.

La salida al desgarramiento social entre indígenas y ladinos se logra, entonces, a través del derribamiento de las condiciones de explotación: la revolución social. Si el «ladino» es entendido como un grupo alienado, sin identidad, olvidado de su historia, mientras el «indio» es descrito como un grupo gregario, desconfiado, conservador³¹. Luego, ¿cómo propone Ramírez el resquebrajamiento de estas relaciones en la lucha de liberación nacional? Aquí la biografía busca retomar las prácticas de Turcios como semillas de un nuevo esfuerzo revolucionario. Como veremos, el escrito mismo está cargado de fuertes tensiones.

6. ¿El paso pionero? Indígenas y revolución

Llegados a este punto central, Ramírez retoma la crítica a lo poco que, según él, pensó el PGT los grupos nacionales en la revolución: «Los revolucionarios “tradicionales” lograron la “hazaña” de hacer abstracción del problema en los planteamientos teóricos, ya no digamos en la acción práctica»³². Según Ramírez, fue Turcios quien intuyó la esencia del conflicto y «determinó el giro que en la consideración de los grupos nacionales ha

28 *ibid.*, 86.

29 *ibid.*, 86-87. Las cursivas son mías.

30 Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup Herbert, *Guatemala: una interpretación histórico-social* (México: Siglo XXI, 1970).

31 Ramírez, «Turcios Lima», 85.

32 *ibid.*, 87.

ocurrido dentro del movimiento revolucionario guatemalteco»³³. El «giro» lo llamó Ramírez, es decir, la incorporación indígena a la lucha revolucionaria de vanguardia. Citaré *in extenso* la reflexión que hace Ramírez respecto a la incorporación indígena al frente guerrillero:

Turcios encargó a Pascual [Emilio Román] la selección y organización de un grupo de campesinos cakchiqueles para ser integrados a la Guerrilla Edgar Ibarra, entonces todavía en proceso de formación como uno de los tres destacamentos guerrilleros de las (“primeras”) FAR. El grupo cakchikel se incorporó bajo la responsabilidad directa de Turcios, que depositó toda su confianza en Pascual. *Por primera vez un grupo indígena, distintivamente organizado, se incorporaba como tal a un destacamento revolucionario de vanguardia.* Nunca hubo que lamentarlo, y sí hubo de reconocerlo como un paso pionero de gran repercusión en la perspectiva revolucionaria y nacional.

Los guerrilleros cakchiqueles no solamente destacaron entre los mejores, sino que con su presencia, con sus actitudes, con todas las manifestaciones de su potencial revolucionario (rebeldía, decisión, tenacidad, odio de clases) *y sus opiniones, que se fueron haciendo paulatinamente más desenvueltas y ricas en contenido e ideas,* aportaron la base práctica sobre la cual ha sido posible *rebasar antiguos conceptos,* profundizar y elaborar más sólidamente una visión revolucionaria, verdaderamente nacional y realista de la guerra popular en Guatemala; visión que tuvo su origen en las experiencias del Frente Guerrillero Edgar Ibarra³⁴.

Esta es una de las narraciones más tempranas que se tienen de la participación indígena en la guerrilla. Esto sucedió aproximadamente entre 1964 y 1965, al occidente de la Sierra de las Minas³⁵. Contrario a lo que dice Ramírez, Pascual y el grupo de campesinos indígenas no son kaqchikeles sino achíes. Algunos de ellos serían parte del destacamento guerrillero que

33 *ibid.*, 87.

34 *ibid.*, 91. Las cursivas son mías.

35 En su ensayo, Gabriela Escobar lo analiza de la siguiente manera: «Algunos indígenas que formaron parte de los comités agrarios organizados en torno a la Reforma Agraria y que militaron en el PGT en los años cincuenta, apoyaron en la década siguiente a la guerrilla y/o impulsaron a sus discípulos a hacerlo. Este fue el caso del q'eqchi' Efraín Reyes Maas quien fue uno de los primeros militantes indígenas del PGT y que en 1962 apoyó al MR-13 y a la guerrilla de Concuá. También el de Tomás Tecú Chiquito, quien, con una trayectoria similar a la de Reyes Maas, fungió como mentor e inspiración del grupo achí que se integró al Frente Guerrillero Edgar Ibarra en 1963. En este grupo de guerrilleros achí destacó Emilio Román quien a mediados de los años sesenta llegó a formar parte de la Dirección de las FAR. Otros indígenas, como la q'eqchi' Herlinda Xol, recibieron entrenamiento militar en Cuba con el objetivo de incorporarse a la guerrilla aunque no efectuaron este paso». «Visiones de la izquierda revolucionaria sobre los indígenas guatemaltecos (1946-1972)» en *Guatemala historia reciente (1954-1996)*, ed. por Flacso, tomo 3, *Pueblos indígenas, actores políticos* (Guatemala: Flacso, 2013), 226-227.

el 19 de enero de 1972 ingresaría a Guatemala a través de la selva de Ixcán, al norte de Quiché. Otros, como Enrique Cahueque Juárez y Fidel Raxcacoj Xitumul morirían asesinados junto a Marco Antonio Yon Sosa, por el ejército mexicano en Chiapas, hacia mayo de 1970³⁶. En este fragmento se destaca cómo el comandante guerrillero encarga a Pascual «la selección y organización» de indígenas que quisieran ser parte del movimiento revolucionario. Ramírez nos habla que este grupo estaba «distintivamente organizado», lo que podría implicar que era una tarea específica de unión, un paso nuevo en la integración revolucionaria.

El autor es claro cuando nos refiere que dicha incorporación se daba dentro de un «destacamento revolucionario de vanguardia», lo que implicaba que los achíes rebeldes se insertaban a un ejército guerrillero en construcción. No era, pues, una expresión organizativa indígena sino la participación de indígenas en un proyecto nacional-revolucionario. Esto hay que tenerlo claro. El matiz que no aparece y que podría indagarse es que la selección y organización del grupo achí correspondía al mismo Emilio Román, alias Pascual. Allí ya había posibilidades de un reclutamiento y una organización que pasara por los propios cánones culturales, de confianza e incluso de parentesco del pueblo achí. El escrito pasa por alto cómo pudieron haber vivido el encuentro, la historia y la tarea entre Pascual y Turcios, solo nos refiere que una vez en el destacamento guerrillero, los rebeldes achíes participaron en opiniones e ideas cada vez más «desenvueltas y ricas».

Este encuentro revolucionario no solo es pionero según Ramírez, sino que es en sí la base práctica para rebasar antiguos conceptos. ¿Qué antiguos conceptos? Con esto se está refiriendo al PGT, al cual acusa de haber mantenido una visión de los pueblos indígenas como conservadores. Claro, esto es una generalización de Ramírez. Intelectuales revolucionarios como Víctor Manuel Gutiérrez o Joaquín Noval, entre otros³⁷ habían promovido desde la década de 1950 un replanteamiento del pensamiento revolucionario, sobre todo a partir de la experiencia de la reforma agraria de 1952 y la participación indígena. En el fondo, la división es la misma: las estrategias de lucha y alianzas del PGT versus la prioridad de la guerra

36 Cf. Adolfo Gilly, «Para Mario Payeras, sin amargura o sombra (1995)», en *Historias clandestinas* (México: La Jornada Ediciones, 2009), 167-178.

37 Cf. Gabriela Escobar Urrutía, «Visiones de la izquierda».

popular revolucionaria en este grupo de las FAR. Pero aquí ya es momento de centrarnos en las tensiones que contiene la formulación teórica de la revolución y los pueblos indígenas en Ramírez.

7. La tensión: vanguardia nacional y lucha comunal indígena

El concepto de revolución en Ramírez está íntimamente ligado a una interpretación específica de la Revolución cubana. Contiene, a la vez, un replanteamiento del papel de la vanguardia leninista y la experiencia bolchevique. A menudo esto se ha leído como el quiebre y disgusto entre el posicionamiento del Che Guevara con la Unión Soviética (URSS), el primero buscando generalizar la guerra revolucionaria a nivel mundial y la URSS manejar la Guerra Fría con Estados Unidos. El mismo Che Guevara recomendaba a los guatemaltecos rebasar la lucha partidista e involucrarse en la organización de la guerrilla. De allí la famosa frase del Che, la cual amerita una reflexión posterior por su núcleo generalizador inherente, poco matizado en la propia historia local: «¡Ay ustedes, los chapines, siempre pensando en partidos políticos! ¡Hagan la revolución!». Ramírez se adscribe a esta mezcla entre la visión fidelista y guevariana de la guerra revolucionaria. La necesidad de un líder carismático, la formación del ejército rebelde en zonas montañosas marginales, la acción como eje moral y justificante, la liberación nacional contra la oligarquía y el imperialismo estadounidense.

Ahora bien, para entender la posición de Ramírez respecto a la revolución y los indígenas, es necesario partir de cómo los concibe en la *Biografía*. Veamos qué nos dice al respecto:

Ningún proceso es capaz de hacer más completa, homogénea y justa la unidad nacional que la guerra revolucionaria orientada por la ideología proletaria. En el curso de la historia, muchas unidades nacionales se forjaron por la imposición y la fuerza de un pueblo sobre otro, minoritario, y de una recíproca absorción de factores complementarios. Ahora esa unidad nacional se puede, objetivamente, forjar por una guerra común contra los opresores, durante la cual se opera esa influencia recíproca motivada por otras necesidades³⁸.

38 Ramírez, «Turcios Lima», 94.

Varios aspectos destacan en la construcción del concepto. Uno, la revolución es una guerra común contra los opresores³⁹. Dos, la guerra revolucionaria debe ser orientada por la ideología proletaria.

Tres, la nación es la categoría que articula la lucha desde las diferencias de las minorías y las necesidades. Cuatro, los grupos nacionales son concebidos como particularidades dentro de una nación aún mayor: Guatemala. Es, pues, la revolución apprehendida desde categorías de homogeneidad y diferencia, más que de heterogeneidad y de no identidad⁴⁰. El canon leninista es el que guía la interpretación de la revolución como guerra de liberación nacional, allí donde la unidad, la vanguardia y la acumulación sintética de la diversidad de necesidades son el bastión de la lucha. La lucha de clases, nacional y local, se ve inmersa en una lucha contra el imperialismo y en la lucha de liberación socialista en cada país. Hay pues distintos planos de enfrentamiento: la lucha de clases local –proletarios y campesinos contra la oligarquía– y la lucha de clases mundial –socialismo versus imperialismo–.

Ahora bien, ¿existe acaso una tensión entre la vanguardia, la toma del Estado y la particularidad de la lucha indígena, desde su propia concepción del mundo y de la forma organizacional? Consideramos que sí, sobre todo en la naturalización que del concepto de nación y Estado hace el movimiento revolucionario, en este caso Ramírez. La revolución era el proceso de lucha a través del cual se construía una nueva nación, la cual podía sintetizar a los grupos particulares, llamados por Ramírez «grupos nacionales». La toma del poder estatal permitiría romper con el canon de dominación clasista de la sociedad guatemalteca, especialmente en su núcleo neurálgico de las relaciones finqueras. Es a partir de la dominación finquera-estatal que se configura la escisión entre los indígenas y los no indígenas, en tanto remanente de una dominación estamental de origen colonial. Existe en la biografía de Turcios Lima una tensión entre la apertura revolucionaria y el encauzamiento vanguardista.

La lucha común por la democracia y la tierra fue la que, en principio, inauguró el periodo de mutuo conocimiento entre la ciudad y el campo,

39 *ibid.*, 94.

40 Theodor Adorno, *Dialéctica negativa* (España: Editorial Taurus, 1975).

con su equívoco símil, ladinos e indios. Tal fue el logro de 1944-1954, si bien se dimensionó cómo dicho movimiento no consolidó un *ethos* de defensa revolucionario. Dicho de otra manera, el vínculo común de lucha aún no se había consolidado. La nacionalización revolucionaria –tanto en las experiencias de 1944-1954 como de 1962-1968– conllevaron un proceso de múltiples encuentros y experiencias, allí donde la lucha particular entraba en un cauce que, para ese momento histórico, era la vanguardia. La reforma agraria era la manera concreta de plantear la lucha antidictatorial y la transformación del Estado. Sin embargo, la misma práctica de la lucha y de la nueva organización entraba en contradicciones. La biografía escrita por Ramírez muestra en él mismo las tensiones entre una visión homogeneizante de la nación y otra de confluencia revolucionaria. Al respecto podemos citar cómo entiende la situación a la cual ha sido llevada la población indígena en la sociedad clasista:

Los indígenas prefirieron defender los *restos inertes de su identidad comunal y cultural* y, de cierta manera, *aceptaron el confinamiento a que los europeos los condenaron*: las tierras improductivas de las laderas y barrancos volcánicos, los grandes latifundios feudales casi ociosos y sus aldeaños, donde las condiciones hacían impracticable la producción agrícola siquiera en escala media; obligada la dispersión en pequeños grupos y comunidades; *estática la relación comercial* en escala considerable, *forzado el estancamiento del desarrollo lingüístico*, perpetuándose así el uso de *múltiples dialectos* (veintidós por lo menos) *incompletos e imperfectos*, por lo tanto, la continuación del proceso de formación nacional en la gran masa de los guatemaltecos, que aún hoy, no obstante el mestizaje y la ladinización, constituye el 53% del total de la población del país. *Los dueños legítimos de la patria* quedaron así relegados a determinadas zonas geográficas del altiplano y la sierra, dividido en veintidós *derivaciones culturales*, pero a su vez diseminados en pequeñas comunidades sin vinculación mayor entre sí⁴¹.

El punto en común es que Ramírez aquí solo percibe a los indígenas como dominados. En esto comparte las conclusiones del historiador Severo Martínez Peláez, en su momento también del PGT42. Su visión es la de un pensador de lo nacional, no de la forma organizativa comunal, ni siquiera de un análisis más minucioso de la producción de valores de uso. La aseveración

41 Ramírez, «Turcios Lima», 84. Las cursivas son mías.

42 Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (México: FCE, 2003); «¿Qué es el indio?», *Revista Alero USAC*, núm. 1, tercera época (1973): 36-46. Elaboró un análisis detenido del posicionamiento de Severo Martínez y Guzmán-Böckler en Sergio Palencia, *Racismo, capital y Estado en Guatemala. Análisis de las relaciones de poder desde la teoría crítica* (Guatemala: IEH-URL, 2013).

de Martínez Peláez de que el indio es un producto colonial se empata con la idea de los restos inertes de una identidad comunal, en tanto aceptación de la condena europea, de Ramírez. A su vez, poco conocimiento o interés por la particularidad de los idiomas indígenas, los cuales considera estancados en su desarrollo lingüístico, incompletos e imperfectos. Recordemos que, de hecho, Ramírez confunde el idioma de los primeros guerrilleros indígenas: no eran kaqchikeles, sino achíes y qeqchíes.

Va de la mano dicha interpretación con una poca profundización de la producción de autosubsistencia y de comercio en los pueblos indígenas. Precisamente, para el año en que Ramírez escribe esta biografía, en 1967, surge un potente esfuerzo de diversificación productiva indígena, lo que durante la década de 1970 se reflejaría en la organización cooperativista, de canales comerciales, de colonización de la frontera agrícola y de ligas campesinas. Paradójico, lo que Ramírez aquí pasa por alto sería central en las redes de articulación de la lucha revolucionaria indígena, entre 1978 y 1981, con el EGP. Como vemos, la expresión teórica de Ramírez no se conjugó con un mayor conocimiento de los pueblos indígenas en sí, de su organización, de sus tiempos e idiomas. Esto no solo en Ramírez, sino en muchos alzados urbanos que pensaron la revolución en los términos de su propio momento histórico: vanguardia, toma del Estado, socialismo nacionalista.

La tensión conceptual también se expresaría en las relaciones que adquirió la revolución, ya no solo guerrillera-vanguardista –de masas, como se la teorizó entre 1974 y 1979– sino como de rebelión comunal y proletaria indígena. Para ese momento histórico, el caudal revolucionario *in statu nascendi* no llegó a ser autoconciencia de experiencia social, no solo de una vanguardia, sino del proceso mismo que desgarraba las relaciones estatales y de producción en la Guatemala de entonces.

La biografía de Turcios, como hemos visto, contiene las experiencias del movimiento de la ciudad al campo, de los ladinos a los indígenas. Por lo tanto, no es ninguna síntesis del movimiento revolucionario, sino la expresión vanguardista de la misma, no por eso menos importante. En tanto documento de praxis revolucionaria, guarda la tensión del encuentro de diversos orígenes, trabajos, clases, idiomas, en pos de transformaciones

sociales. El documento es parte de una de las tradiciones a repensar en busca de abrir nuevos horizontes, críticos al capitalismo y la dominación estatal.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. *Dialéctica negativa*. España: Editorial Taurus, 1975.
- Escobar Urrutia, Gabriela. «Visiones de la izquierda revolucionaria sobre los indígenas guatemaltecos (1946-1972)». En *Pueblos indígenas, actores políticos*. Tomo 3 de *Guatemala historia reciente (1954-1996)*. Guatemala: Flacso, 2013.
- Flores, Marco Antonio. *Los compañeros*. Guatemala: F&G editores, 2006.
- Gilly, Adolfo. «Para Mario Payeras, sin amargura o sombra (1995)». En *Historias clandestinas*, 167-178. México: La Jornada Ediciones, 2009.
- Guzmán Böckler, Carlos y Jean-Loup Herbert. *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México: Siglo XXI, 1970.
- Handy, Jim. *Revolution in the Countryside. Rural Conflict and Agrarian Reform in Guatemala, 1944-1954*. Estados Unidos: University of North Carolina Press, 1994.
- Martínez Peláez, Severo. *La patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. México: FCE, 2003.
- _____. «¿Qué es el indio?». *Revista Alero USAC*, núm. 1, tercera época, julio-agosto (1973): 36-46.
- Palencia, Sergio. *Racismo, capital y Estado en Guatemala. Análisis de las relaciones de poder desde la teoría crítica*. Guatemala, IEH-Universidad Rafael Landívar, 2013.
- Payeras, Mario. «¿Cómo vamos a tomar el poder? Línea militar del EGP durante la Guerra Popular Revolucionaria». En *Materiales de Formación Política. Nivel I*. Guatemala, 1979.

Ramírez, Ricardo. «Turcios Lima: su biografía». En *Construyendo caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*, editado por Centro Rolando Morán, 71-123. Guatemala: Centro Rolando Morán, 2008.

_____. «Línea de masas del EGP durante la Guerra Popular Revolucionaria». En *Materiales de Formación Política. Nivel I*. Guatemala, 1979.

_____. «Línea de masas del EGP». En *Construyendo caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*, editado por Centro Rolando Morán, 127-180. Guatemala: Centro Rolando Morán, 2008.

Wolf, Eric. «Russia». En *Peasant wars of the Twentieth Century*, 51-102. New York: Harper & Row Publishers, 1969.

Zavaleta, René. «El Che en el Churo». En *La autodeterminación de las masas*, editado por Clacso, 49-64. Bogotá: Clacso, 2009.